

LA EDUCACIÓN FAMILIAR COMO BASE DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA

III Congreso de Educación Financiera de Edufinet “Realidades y Retos”
Málaga, 16-20 noviembre de 2020

Working paper 4/2021

Ángela María Callejón Gil

Doctora en Ciencias económicas y empresariales

Estefanía Lorente Aguilera

Graduada en Administración y Dirección de Empresas y Graduada en Derecho por la Universidad de Málaga

Resumen

La familia, como agente económico y social, juega un papel fundamental en el desarrollo personal de los más jóvenes y en la adquisición de valores, lo que resulta esencial para su progreso educativo y social. En este trabajo, se pretende conocer la manera en que la familia influye en la educación financiera. Sobre una base de principios bien asentados desde el núcleo familiar se conseguirá formar a personas comprometidas y responsables capaces de contribuir al progreso económico y social orientando su profesionalidad al bien común.

Palabras clave: Educación financiera, educación familiar, cultura financiera, ética.

Código JEL: A13, A29.

1. Introducción

La sociedad demanda un comportamiento ético y responsable a los profesionales del mundo financiero. Estos profesionales sólo serán capaces de llevar a cabo su trabajo profesional de manera ética y responsable si previamente han adquirido una formación técnica fundamentada en valores y orientada al bien común; en caso contrario no podrán estar a la altura del reto al que todos estamos llamados para alcanzar un mundo sostenible que garantice el bienestar de todos los agentes económicos sin comprometer a las generaciones futuras.

Para ello es necesario un importante esfuerzo orientado a ofrecer una educación financiera a todos los agentes, pero principalmente a aquellos que van a orientar su tarea profesional al mundo empresarial, económico o financiero. Esta formación integral –técnica y responsable- ha de iniciarse a edades tempranas e ir enriqueciéndose gradualmente según las diferentes etapas formativas. En este sentido creemos que una buena educación personal recibida en la familia es la mejor semilla para conseguir una educación posterior adecuada. La persona es el centro de la familia y ésta la base de la sociedad. En este trabajo queremos reflexionar sobre la relevancia de la educación personal recibida en la familia como fondo sobre el que asentar una educación financiera cualificada y responsable.

El fenómeno de la globalización ha llevado a la población mundial a una interdependencia económica, social, política y cultural provocando la necesidad de estar informados y preparados para afrontar los retos presentes y venideros. La economía está inmersa en la sociedad; en este sentido Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998 sostiene que no sólo están relacionadas, sino que la economía debe ayudar a crear buenas sociedades. Así pues, en un contexto económico - financiero, un trabajo realizado con profesionalidad y ética es uno de los mejores servicios que se puede y debe prestar a la sociedad.

Esto sin embargo, no se podrá lograr sin una buena educación de la sociedad. En el ámbito económico, es cada vez mayor el grado de conciencia que se tiene sobre la necesidad de impulsar cambios en los niveles de educación financiera de las personas y las familias, principalmente para optimizar la toma de decisiones en estos asuntos y evitar las consecuencias negativas que el actuar con ignorancia provoca.

Así pues, como agentes económicos que son, las personas están continuamente tomando decisiones sobre sus ingresos, sobre las diferentes alternativas de gastos –idoneidad, cuantía y prioridad- y también sobre sus necesidades de financiación y las distintas ofertas del mercado. Todas estas decisiones que deberán ser tomadas de manera libre y responsable, serán más acertadas en tanto que sean tomadas con conocimientos financieros.

En España, esta necesidad de mejorar la cultura financiera se puso aún más de manifiesto con la anterior crisis financiera de 2008, a la que algunos autores consideraron como una crisis de valores por los cuantiosos daños morales que provocó. La falta de conocimientos financieros por parte de los agentes de consumo, unido a la falta de valores de los profesionales financieros desembocó en elevados costes en términos económicos y de sufrimiento. Hoy volvemos a estar sumergidos en una nueva crisis económica provocada por la crisis sanitaria que ha generado la covid-19¹, y esto requiere de nuevo un gran esfuerzo para recuperar los niveles de bienestar deseados por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)².

Asistimos a un escenario cambiante y cada vez más exigente, nuevos retos, mayor actividad en los mercados financieros, mayor competitividad y perfiles inversores más rigurosos hacen necesaria una apuesta por la educación financiera a todos los niveles de la sociedad que dé comienzo a edades más tempranas. Una sociedad con bajos niveles de cultura financiera no puede progresar adecuadamente.

Para afrontar este nuevo escenario la sociedad necesita de profesionales cualificados que antepongan el bien común a los intereses particulares para revertir esta realidad de la mejor manera posible.

Mejorar la educación financiera es un reto –recogido en el ODS4 que se refiere a la educación de calidad- al que todos podemos y debemos contribuir, aunque no de igual manera. Algunos agentes, aquellos dedicados principalmente a la educación –colegios, institutos, universidades o escuelas de negocio- tienen una responsabilidad más específica, sin embargo, todos los agentes económicos y sociales somos en cierta manera responsables de contribuir a la mejora de una sociedad culta y madura también en términos financieros.

Y en este contexto, la familia como célula base de la sociedad, juega un papel relevante pues es junto al trabajo, el ámbito natural del desarrollo personal, de manera que aquellos valores adquiridos en la familia hoy serán revertidos a la sociedad por el profesional del mañana.

En este sentido, investigadores de la Universidad de Granada (Rodríguez et al., 2020) ponen de manifiesto la influencia que la educación familiar tiene en el proceso de formación de los individuos. Dicho estudio efectuó un análisis sobre el grado de conocimientos financieros de más de 125.000 estudiantes de los quince países participantes³ en el Informe PISA⁴ en 2015. Los resultados españoles mostraron la falta de conocimientos en términos financieros de los más jóvenes al quedar con una puntuación inferior a la media de la OCDE (ranking diez de quince).⁵ Los autores manifiestan que el papel que ocupa la familia en la educación financiera de los niños/as es fundamental y determinante; así, afirmaban que aquellos padres que debaten cuestiones financieras con sus hijos/as, estimulan en éstos el pensamiento y el interés sobre asuntos relacionados con las finanzas.

La estructura familiar hoy ha cambiado; en gran parte de los hogares españoles el padre y/o la madre tiene un nivel de estudios que permite ofrecer a sus hijos unos conocimientos básicos para actuar en sociedad y despertarles el interés por conocer el entorno económico en el que habrán de actuar.

¹ Proveniente de sus siglas en inglés “Coronavirus Disease 2019” (conocida en español como “Coronavirus 2019”), es una enfermedad infecciosa que ha ocasionado efectos devastadores tanto en la salud de la población mundial como en la economía.

² La pandemia del coronavirus ha tenido un fuerte impacto en los ODS, tanto positivos referentes a una mayor concienciación por el cambio climático, como negativos, mayoritariamente, por lo que respecta a la salud. Sin embargo, esta crisis nos deja una enseñanza clara: “trabajando juntos, aunando esfuerzos, podemos vencer cualquier batalla”; por ello, la unión social para conseguir los ODS se posiciona como una vía fundamental para superar esta crisis. En este sentido, como meta primordial a conseguir se establece la salud (ODS 3), aunque no se deben olvidar el resto de objetivos, principalmente, la educación de calidad (ODS 4), debido a que la enseñanza online está dificultando en algunos hogares, sobre todo en los más vulnerables, su desarrollo, o la protección de la mujer (ODS 5) que se ve obligada a convivir con su agresor durante un período de tiempo mayor, así como otros relacionados con la pérdida de empleo y los impactos que se están produciendo en la economía (ODS 1, 8 o 10).

³ Diez de dichos países pertenecientes a la OCDE, como son Australia, Bélgica, Canadá, España, Estados Unidos, Italia, Chile, Polonia, Países Bajos y Eslovaquia; y cinco no pertenecientes, como son Brasil, Lituania, Perú, China y Federación Rusa.

⁴ Por sus siglas en inglés, “*Programme for International Student Assessment*”, y conocido en español como “Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes”, es un programa que evalúa a estudiantes de quince años, introducido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), inicialmente, con el objetivo de evaluar el rendimiento académico de los alumnos en las asignaturas de matemáticas, ciencia y lectura, y a partir del año 2012, y posteriormente, en 2015 y 2018, también se incluye la valoración de la conciencia financiera de los jóvenes.

⁵ Moreno Herrero, D., Salas Velasco, M. y Sánchez Campillos, J. (2018): “Factors that influence the level of financial literacy among young people: The role of parental engagement and students’ experiences with money matters”, *Children and Youth Services Review*, vol. 95, pp. 334 - 351.

Ante esta realidad, los distintos agentes económicos y sociales debemos actuar favoreciendo la educación financiera desde la familia, por las consecuencias positivas que de ella derivan a la sociedad en general. Esta es una de las principales aportaciones de la familia al progreso social y económico.

En este trabajo se pretende reflexionar acerca del rol que posee la familia en la educación financiera de los jóvenes –que serán los futuros agentes económicos y líderes empresariales–, principalmente en aquellas edades en las que se van acercando al final de su etapa de educación obligatoria, pues a partir de ese momento sus decisiones y acciones financieras tendrán cada vez más protagonismo en sus vidas. La simple idea del ahorro o una elección de compra, son, generalmente, los primeros pasos en el ámbito económico-financiero a los que se irán enfrentando los jóvenes, siendo a partir de este momento, cuando las finanzas formarán parte de su vida cotidiana; por ello, una sólida cultura financiera responsable es parte fundamental para el desarrollo personal y para el logro de buenos resultados en el futuro.

El joven que aprende: a compartir con los miembros de su familia, que no se puede tener todo lo que se quiere, que los ingresos son limitados,..., está adquiriendo valores, porque aprende a ser solidario, a establecer prioridades, a decidir pensando en los demás, a gestionar recursos escasos, a ajustarse al presupuesto,..., lo que revertirá en una gestión empresarial (o económica) futura mucho más productiva y eficiente. Familia y trabajo son los ámbitos naturales de desarrollo personal, por eso, en este devenir, la educación recibida en el seno familiar puede ser determinante en las decisiones asumidas por los distintos agentes, en la medida en la que, la inculcación de valores morales y éticos dará lugar a diferentes comportamientos y formas de actuar, así como, de razonar en el entorno financiero.

2. Familia y educación financiera

2.1. Influencia de la familia en la educación

Es sabido que la familia, como institución social básica, conforma el entorno educativo más primigenio, aunque, también, el más complejo. En primer lugar, este hecho se debe a las diversas formas que posee de manifestarse en cuanto a sus pautas de actuación o características que la identifican; y, en segundo lugar, por la riqueza de las diferentes relaciones que tienen lugar en su seno (relaciones de doble dirección de los padres hacia los hijos, relaciones entre hermanos o cualquier relación de parentesco). Todo ello integra el ámbito educativo familiar como una variada realidad donde se forja y se guía la personalidad de la persona, así como la formación moral, influyendo en la más íntima vida personal; por esa razón, se aprueba la existencia de una estrecha unión entre la educación de una persona y la vida en familia.⁶

Si se centra el foco en la incidencia que la familia posee en la educación se puede distinguir, por un lado, una influencia generalizada, en la que actúan, entre otros, todos los componentes y factores familiares, –el ambiente del hogar, los miembros parentales–, así como, todas las relaciones sociales..., mediante los cuales, la familia, y en especial, los hijos/as por su flexibilidad educativa, van adquiriendo una forma de actuar y reaccionar ante determinadas situaciones; por otro lado, y unido a la anterior, la influencia específica, referente a la contribución de la familia en aspectos concretos de la educación y de la vida, como pueden ser la adquisición del lenguaje, los hábitos diarios, el desarrollo afectivo o las pautas morales y religiosas. Estos acontecimientos permiten obtener, desde el núcleo familiar, una educación basada en unos principios y valores que permiten concebir la vida y el mundo con conocimiento y sensibilidad; sobre ellos se construirá el resto de conocimientos aplicados.

La transmisión de los mencionados valores constituye una labor fundamental de la familia. Esto se pone de manifiesto por la Asociación Internacional para la Evaluación del Renacimiento Escolar (*International Association for the Evaluation of Educational Achievement, IEA*)⁷ en su gran proyecto elaborado durante los años sesenta en el que subyace la idea de que es en el colegio donde se procede a la difusión de los “valores intelectuales y técnicos”, en tanto que, en la familia, se predica los valores “personales y espirituales”, en virtud de un ambiente más íntimo y cercano al niño/a. Si bien, resulta lógico deducir que en la familia, a diferencia de en la institución escolar, no existen programas específicos que direccionen la enseñanza de los jóvenes, sino que es la propia vida en familia la que asienta las habilidades educacionales mediante la convergencia de dos factores fundamentales: por un lado, el ambiente donde tiene lugar todas las relaciones familiares, y por otro, la comunicación directa entre dichos

⁶ Medina Rubio, R. (1990): “Participación y responsabilidad de la familia en la educación”, en García Hoz, V. et. al: *La educación personalizada en la familia*. Madrid, Ediciones Rialp, S.A., pp. 23-25.

⁷ Organización internacional independiente y sin ánimo de lucro cuyo objetivo principal es investigar, comprender y mejorar la educación mundial desde 1958, evaluando el rendimiento estudiantil en diversas áreas como las matemáticas y las ciencias, comprensión lectora o educación cívica y ciudadana. Está compuesta por centros nacionales de investigación, agencias de investigación gubernamentales, académicos y analistas.

miembros. Por ende, formar y establecer un idóneo ambiente en familia y crear conversaciones instructivas y coherentes favorecerá sin duda la propagación de virtudes propias e interpersonales,⁸ que revertirán en el consecuente desarrollo profesional de los integrantes de la familia.

Como consecuencia, la sinergia producida entre la escuela y la familia es el camino a seguir para conseguir una educación completa y un mayor rendimiento académico, en la medida en la que el ambiente, tanto escolar como familiar, son los que más influencia suscitan sobre el desarrollo y la formación de los más jóvenes. La participación activa de padres y madres junto con profesores/as provoca una motivación mayor en los niños/as, así como, mejores relaciones y actitudes más positivas en el entorno familiar y escolar, en base a la idea de que son dos espacios distinguidos pero complementarios que generan una mayor confianza estudiantil y complicidad profesional.⁹

Para que todo ello sea posible, se hace preciso una participación activa y comprometida de los miembros que conforman el entorno familiar en relación al desarrollo formativo de los niños/as, con la finalidad de crear una cultura participativa en el ámbito educativo. Es necesario, para la consecución de este objetivo, que los familiares se impliquen en conocer toda la información requerida para una participación educativa activa, además de adoptar una actitud colaborativa; sólo así, se conseguirá un progreso social y cultural fundamentado en auténticos valores y principios que fragüen una educación de calidad.

2.2. Contexto de la educación financiera

Primeramente, es importante precisar qué se entiende por educación financiera, y para ello, la clásica definición ofrecida por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) resulta muy apropiada al ofrecer una visión general y completa sobre sus elementos y objetivos básicos.

“Es el proceso por el que los inversores y consumidores financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos, y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza precisas para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero.”

De la definición reseñada se pueden extraer una serie de características fundamentales acerca del concepto. Se trata de una concepción que se va actualizando y adaptando a cada situación concreta, por lo que es necesario adecuar el conocimiento y la información tratada al respecto en cada momento, de ahí, que se pueda apreciar la dinamicidad del término. Inclusive, la educación basada en las finanzas es un proceso con vistas al largo plazo, en la medida en la que las decisiones tomadas en dicho ámbito van sucediendo a lo largo de las distintas etapas de la vida, en las que los productos y servicios ofertados van evolucionando y, con ello, los riesgos y oportunidades inherentes a los mismos. Así, para que el sistema financiero funcione correctamente es fundamental comprender la cartera de productos y servicios, por parte de las familias, individuos y empresas, con la finalidad de que las decisiones tomadas por estos colectivos, se adecuen a su perfil, a sus necesidades y expectativas; esto permitirá crear un sistema financiero estable y basado en la confianza donde la educación en finanzas se constituye como un pilar esencial.¹⁰

La relevancia que posee la educación financiera en la sociedad hizo que, en el año 2005, la OCDE aprobase una serie de recomendaciones dirigidas a los países miembros sobre la necesidad de fomentar programas educativos en el ámbito financiero, comenzando por los colegios, para impulsar y mejorar el nivel de conocimientos en finanzas de los ciudadanos. Este hecho se trae a colación en base al estudio mostrado por la OCDE en el libro *“Improving Financial Literacy. Analysis of Issues and Policies”*¹¹ en noviembre de ese mismo año en el que se examinó el grado de alfabetización financiera de quince países miembros en el que se puso en evidencia las elevadas dificultades de la población para administrar su situación financiera y estimar los riesgos asumidos. En esa misma línea, en los años 2008 y 2009, cuando el impacto de la crisis económica se dejaba notar, la OCDE realizó un análisis bastante conduyente respecto al impacto que pudo tener en la crisis económica el grado de educación financiera de la sociedad, en la medida en la que los problemas financieros de las personas incidían en el creciento monetario.

⁸ Escuela Universitaria de Fomento (1990): “Primacía de la formación ética en la familia: virtudes y valores”, en García Hoz, V. et. al: *La educación personalizada en la familia*. Madrid, Ediciones Rialp, S.A., pp. 85-97 *passim*.

⁹ Ruiz Quiroga, P.M. (2010): “El rol de la familia en la educación”, *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, nº 10, pp. 6-7. Disponible en: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7489.pdf>

¹⁰ Apertura de la novena conferencia sobre educación financiera. “Próximos retos: de la política a las prácticas eficientes”, coorganizada por la OCDE y el Ministerio de Economía y Competitividad de España, celebrada en Madrid en mayo de 2012. Disponible en: <http://www.oecd.org/finance/financial-education/50347719.pdf>

¹¹ Se puede conocer más sobre el mencionado libro en: <http://www.oecd.org/finance/financial-education/improvingfinancialliteracyanalysisofissuesandpolicies.htm>

Ante la situación descrita, la Comisión Europea en el año 2010 elaboró un programa denominado DOLCETA (por sus siglas en inglés, “*Development of On line Consumer Education Tools for Adult*”)¹² promovido por la Dirección General de Salud y Consumidores y en el que participaron veintisiete países europeos. Este programa ofrece módulos sobre diversos temas, entre los que destaca, servicios financieros o consumo sostenible, con un doble objetivo, por un lado, ofrecer a los consumidores información útil para su vida diaria y para la toma de decisiones de consumo, y por otro lado, proporcionar a los profesores todos los contenidos y herramientas necesarios para impulsar el consumo responsable en la educación de los alumnos/as.

Centrándonos en el caso de España, también se puede apreciar una creciente preocupación por fomentar una educación financiera en la sociedad, desde la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) y el Banco de España se ha buscado contribuir a mejorar la cultura financiera de la población a través de instrumentos, conocimientos y habilidades que le permitieran tomar decisiones responsables y sensatas en este ámbito; con dicho objetivo se elaboró para el período 2008-2012 un Plan de Educación Financiera¹³, que fue relevado por un segundo Plan en este ámbito para el año 2012-2017¹⁴, y actualmente, nos encontramos inmersos en un tercer Plan de Educación Financiera que comprende los años 2018-2021¹⁵.

Atendiendo al segmento poblacional más joven, y teniendo presente el propósito de colaborar con el aprendizaje de la comunidad en finanzas, la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), en colaboración con el Instituto de Estudios Fiscales, ha desarrollado un portal online de “Educación Cívico-Tributaria” con el fin de ofrecer a la comunidad educativa, especialmente a profesores y alumnos de primaria y secundaria, recursos y materiales en esta materia.¹⁶ A este evento hay que añadirle el ya mencionado informe PISA promovido por la OCDE y apoyado por los países participantes, al que se quiere volver hacer alusión por la relevancia de su contenido. Su primera edición tuvo lugar en el año 2000, y a partir de dicha fecha se ha estado celebrando cada tres años, centrándose en valorar tres competencias fundamentales de los más jóvenes: comprensión lectora, matemáticas y ciencia; sin embargo, en las ediciones posteriores referentes a los años 2012, 2015 y 2018, se ha introducido la competencia financiera debido al gran interés puesto en conocer los conocimientos en finanzas de los estudiantes entre quince y dieciséis años¹⁷. Recientemente, en mayo de 2020, la OCDE ha presentado los resultados relativos a la evaluación de la reseñada competencia financiera estudiada en el informe PISA del año 2018¹⁸; centrándose el foco en España, país que ha participado en las tres ediciones señaladas, y en esta última, junto con otros 12 países de la OCDE y siete países asociados, hay que señalar que se sitúa por debajo de la media respecto a los países que forman parte de la OCDE, como ya se señalaba en la introducción de este trabajo. Esto muestra que un porcentaje significativo de estudiantes –el 15%– no consigue un nivel básico de conocimiento financiero que les permita desenvolverse en la toma de decisiones financieras en su vida como adulto.¹⁹ Este estudio pone en evidencia la falta de educación en el ámbito de las finanzas de los adolescentes, mostrando la necesidad de impulsar medidas y herramientas que permitan mejorar la salud financiera en el presente y futuro.

2.3. Influencia de la educación familiar en la educación financiera

La importancia que hoy día se atribuye a la educación financiera no es casual. Los numerosos escándalos financieros que se han ido sucediendo en las últimas décadas –estafas y daños económicos cuantiosos– han incrementado la demanda social de comportamientos éticos y responsables por parte de los profesionales que ejercen la actividad económica.

¹² Se puede encontrar más información en [“https://europeanconsumersunion.eu/progetti/dolceta/?lang=en”](https://europeanconsumersunion.eu/progetti/dolceta/?lang=en)

¹³ Disponible en: [“https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion.pdf”](https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion.pdf)

¹⁴ Disponible en: [“https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion13_17.pdf”](https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion13_17.pdf)

¹⁵ Disponible en: [“https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion18_21.pdf”](https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion18_21.pdf)

¹⁶ Se puede acceder al portal a través del siguiente enlace: [“https://www.agenciatributaria.es/AEAT_educacion/HomeEducacion_es_ES.html”](https://www.agenciatributaria.es/AEAT_educacion/HomeEducacion_es_ES.html)

¹⁷ Es posible descargar y conocer el informe PISA 2018 sobre la evaluación de la competencia financiera en el enlace mostrado a continuación: [“https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=21163”](https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=21163)

¹⁸ Se puede acceder a los resultados a través de este enlace: [“https://www.oecd.org/pisa/”](https://www.oecd.org/pisa/)

¹⁹ Ministerio de Educación y Formación profesional (2020): “PISA 2018. Competencia Financiera: resultados generales”, *ineeblog, Instituto Nacional de Evaluación Educativa*. Disponible en: [“http://blog.intef.es/inee/2020/05/07/pisa-2018-competencia-financiera-resultados/#:~:text=En%20mayo%20de%202020%20la%20OCDE%20presenta%20los,a%20tener%20que%20enfrentar%20en%20su%20vida%20adulta.”](http://blog.intef.es/inee/2020/05/07/pisa-2018-competencia-financiera-resultados/#:~:text=En%20mayo%20de%202020%20la%20OCDE%20presenta%20los,a%20tener%20que%20enfrentar%20en%20su%20vida%20adulta.)

Durante mucho tiempo se convirtieron en habituales prácticas financieras que perjudicaban gravemente a aquellos agentes que no tenían la suficiente cultura financiera como para actuar en ciertos mercados y fueron los consumidores -las familias- los más perjudicados en estos escenarios inciertos.

Estas conductas reiteradas generan en la población no sólo una desconfianza en el sistema, que perdura durante mucho tiempo, sino también un despertar a la necesidad de educar a su entorno familiar para que no sufran las tremendas consecuencias de estas prácticas deshonestas y puedan actuar en los mercados sin miedo a ser engañados.

Además, y sin considerar que lo habitual es el engaño, las familias deben procurar a sus miembros una educación que permita actuar en los mercados financieros con seguridad y libertad.

La familia juega un papel fundamental en el progreso económico y social; es imprescindible como agente de consumo, como contribuyente y como oferente del más importante factor productivo –el trabajo-. Además, tienen una enorme responsabilidad en su actuación, pues sus decisiones influyen considerablemente en el devenir económico, pudiendo poner en jaque a muchas empresas si así se lo proponen. Empresas y administraciones necesitan a las familias para llevar a cabo sus diferentes actividades económicas.

Las familias tienen la responsabilidad de aportar a la sociedad individuos con educación y comportamientos responsables. Es sabido que cualquier tipo de decisión que una persona pueda tomar a lo largo de su vida está influenciada por sus características personales, así como por su formación y capacidad de raciocinio sobre el tema objeto de análisis; por ello, la educación que se ofrece en la familia es un factor determinante en la constitución de dichos elementos en la medida en la que, como se aludía anteriormente, la personalidad y valores de las personas son adquiridos principalmente en el seno de un ambiente familiar. Así, un comportamiento basado en principios éticos dependerá, en cierta medida, de la educación recibida en la familia. Estas virtudes facilitarán la educación financiera.

Si atendemos al origen etimológico de la palabra economía, la encontramos en el vocablo griego *oikonomos*, que viene a significar las normas con las que se organiza una casa: *oikos* (casa) *nomos* (reglas, administración), y en un principio se refería únicamente a la administración del hogar, para posteriormente ampliarse a cualquier tipo de administración de recursos. La economía es una ciencia social que se preocupa del modo de administrar unos recursos escasos para satisfacer unas necesidades ilimitadas, con el fin de producir y distribuir los bienes demandados por los consumidores.

Es la familia el ámbito natural en el que los jóvenes pueden iniciarse en el aprendizaje de actividades económicas. En la familia se aprende a gestionar los ingresos, a administrar bien los recursos para hacer frente a las necesidades, a priorizar gastos, a ahorrar con esfuerzo, a acudir a financiación en momentos de necesidad o dificultad y elegir la más adecuada... al fin y a la postre, a hacer en pequeña escala lo que en un futuro habrán de realizar en aquel entorno económico en el que desarrollen su profesión, pues la actividad económica es inherente al ser humano.

Existen escasos estudios que muestran que el factor familiar influye en los comportamientos financieros de los jóvenes estudiantes; sin embargo, se pueden reseñar algunos trabajos y artículos de investigación promovidos por profesionales y académicos de América Latina que evidencian dicho efecto.

El estudio realizado en 2018 (Neme y Forero) con estudiantes de entre 18 y 24 años de edad de universidades tanto públicas como privadas en Bogotá (Colombia) a través del método de entrevistas y sesiones de grupos acerca de los “símbolos, significados y prácticas construidos respecto al ahorro, el gasto, la inversión y el endeudamiento” conduye que la educación desarrollada en la familia como un pilar fundamental en el asentamiento de los conocimientos sobre el ahorro, el endeudamiento y el gasto en los estudiantes. En el transcurso del análisis, se recogieron expresiones respecto al ahorro como “gracias a mi madre, es una persona que le gusta ahorrar, (...), desde muy pequeños me compraba alcandás” o, bien, en relación al gasto, “en mi casa a uno le dicen si siente que si puede pagar uno decide si quiere o no”; todas estas dedaraciones mostraban cómo desde la familia se van creando y asimilando conceptos financieros, siendo dicha interacción fundamental para la forma de comprender de las finanzas.

Asimismo, Rivas y Porras (2017) investigan sobre la “importancia de la educación financiera en el desarrollo social” conduyendo que “no todos los individuos adquieren un conocimiento de la misma manera ni con las mismas facilidades, la educación financiera se debe gestar desde nuestro núcleo familiar, de una forma fácil y práctica donde se pueda aprender de una forma vivencial”; adicionalmente, añaden que el crecimiento en una familia instruida en educación financiera potencia la capacidad de análisis y desarrollo en diversas cuestiones globales, económicas y sociales; de esta forma, se indica que “una familia formada en educación financiera desde el seno del

hogar es analítica, lógica y muy comprensiva de los acontecimientos mundiales, igualmente escucha e integra los aportes de distintos sectores sociales y de los sectores económicos como el productivo, financiero, y de servicios”.

Recogemos a continuación algunos aspectos que consideramos más relevantes en la educación familiar por el impacto positivo que posteriormente tendrán en la sociedad y en la actividad económica. Apostamos por una educación familiar con valores orientados a:

- Reconocer la centralidad de la persona en las organizaciones. En las familias se da importancia a cada persona por el hecho de serlo, si se tiene conciencia de esto, seremos capaces de reconocer el valor de las personas también en la sociedad en general y en el entorno laboral en el que desarrollen su actividad, contribuyendo así a la humanización de las organizaciones.
- Apreciar la dignidad del trabajo, que no está en el trabajo en sí, sino en la persona que lo realiza. Así se podrá apreciar el valor de la tarea realizada según la calidad de la misma con independencia del lugar que ocupe en la pirámide organizativa.
- Asumir su responsabilidad social individual, pues nuestras decisiones y acciones tienen consecuencias económicas y morales en otras personas. La responsabilidad social corporativa depende en gran medida de la responsabilidad individual.
- Incorporar la solidaridad en su toma de decisiones, de manera que la integración de planes de acción social empresarial no se entienda como algo extraordinario. En otro orden podemos entender que pagar impuestos es una actividad igualmente solidaria porque contribuye a la mejora en el bienestar de otras personas; esta visión evitará posibles fraudes fiscales.
- Generar confianza en sus relaciones personales, profesionales y económicas, pues es la base de todas las relaciones sociales. Compromiso y lealtad.
- Actuar con integridad. Esto es mucho más que evitar el fraude, porque la ley es de mínimos y la ética es de máximos.
- El funcionamiento del mercado siempre premia a los agentes que trabajan mejor y el ejemplo es una forma de invitar a otros agentes a actuar movidos por la justicia y el bien común. Ética y rentabilidad económica no están reñidos.

3. Conclusiones

Una cultura financiera sólida es necesaria para el progreso económico y social. Los ODS nos invitan a lograr una educación de calidad -también en el ámbito financiero- y todos los agentes deben contribuir a alcanzar esta meta.

Los jóvenes son cada vez más conscientes de la necesidad de recibir una formación financiera ética y responsable, principalmente por el alto grado de compromiso social y medioambiental que tienen. Sin embargo informes de prestigio (PISA, OCDE...) reflejan que aún no alcanzamos los niveles mínimos, de manera que resulta necesario un mayor esfuerzo que permita revertir esta situación.

Aquellos agentes directamente relacionados con la educación –desde colegios hasta escuelas de negocios- tienen una responsabilidad más específica, pero en cierta manera todos somos responsables.

En este contexto, la familia como base de la sociedad juega un papel relevante pues es el ámbito natural de desarrollo personal, de modo que aquellos valores aprendidos en la familia hoy revertirán en la sociedad mañana. Una de las mayores contribuciones que la familia puede hacer a la sociedad es ofrecer a sus miembros una buena educación, cultivando aquellos valores que se orientan al logro de una vida personal mejor y una sociedad más justa. Esta realidad que contribuye directa y positivamente al desarrollo sostenible no se puede hacer realidad si no es por el papel que juega la familia en la educación de las personas. Este es el principal aporte de la familia al progreso económico y social.

BIBLIOGRAFÍA

Escuela Universitaria de Fomento (1990): “Primacía de la formación ética en la familia: virtudes y valores”, en García Hoz, V. et. al: *La educación personalizada en la familia*. Madrid, Ediciones Rialp, S.A., pp. 85-97 *passim*.
Medina Rubio, R. (1990): “Participación y responsabilidad de la familia en la educación”, en García Hoz, V. et. al: *La educación personalizada en la familia*. Madrid, Ediciones Rialp, S.A., pp. 23-25.

Ministerio de Educación y Formación profesional (2020): “PISA 2018. Competencia Financiera: resultados generales”, *ineeblog*, Instituto Nacional de Evaluación Educativa. Disponible en:

[“http://blog.intef.es/inee/2020/05/07/pisa-2018-competencia-financiera-resultados/#:~:text=En%20mayo%20de%202020%20la%20OCDE%20presenta%20los,a%20tener%20que%20enfrentar%20en%20su%20vida%20adultas”](http://blog.intef.es/inee/2020/05/07/pisa-2018-competencia-financiera-resultados/#:~:text=En%20mayo%20de%202020%20la%20OCDE%20presenta%20los,a%20tener%20que%20enfrentar%20en%20su%20vida%20adultas)

Moreno Herrero, D., Salas Velasco, M. y Sánchez Campillos, J. (2018): “Factors that influence the level of financial literacy among young people: The role of parental engagement and students’ experiences with money matters”, *Children and Youth Services Review*, vol. 95, pp. 334 - 351.ç

Neme-Chaves, S.R. y Forero-Molina, S.C. (2018): “Símbolos, significados y prácticas asociados a las finanzas personales en estudiantes universitarios”, *Artículo de investigación: Suma de negocios*, vol. 9, núm. 19. pp. 9-16 *passim*. Disponible en: [“https://blogs.konradlorenz.edu.co/files/2.-simbolos-significados-1.pdf”](https://blogs.konradlorenz.edu.co/files/2.-simbolos-significados-1.pdf).

Rivas Apolinar, E.J. y Parra Sacristan H.F. (2017): <<Importancia de la educación financiera en el desarrollo social>>, Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Contaduría Pública. Disponible en: [“https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14004/1/2017-Importancia-educacion-desarrollsocial.pdf”](https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14004/1/2017-Importancia-educacion-desarrollsocial.pdf)

Ruiz Quiroga, P.M. (2010): “El rol de la familia en la educación”, *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, nº 10, pp. 6-7. Disponible en: [“https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7489.pdf”](https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7489.pdf)